

# China y el ambiente global

Jorge Eduardo Navarrete

*El despertar económico y político de China, el gigante asiático, no sólo trae consigo un drástico cambio en el balance geopolítico global, sino también en el impacto que el crecimiento acelerado tiene sobre el medio ambiente. En este texto el diplomático Jorge Eduardo Navarrete analiza los pormenores de estas dramáticas transformaciones.*

La preocupación internacional ante las consecuencias del espectacular crecimiento económico de China sobre la situación ambiental del país se ha manifestado desde hace varios decenios, en los inicios mismos del proceso de reforma y apertura que ha catapultado a China a la posición de potencia global emergente. Una de las expresiones tempranas se encuentra en un estudio editado en la primera mitad de los años ochenta del siglo veinte. Dos decenios después, al comenzar el actual, se dejaba constancia, en términos semejantes, de la persistencia y el agravamiento de muy diversos problemas ecológicos. Entre ambas fechas, el deterioro ambiental en China y sus consecuencias transfronterizas saltaron a las primeras páginas de la prensa mundial, como uno de los mayores desafíos globales que reclaman respuesta inmediata.

A la preocupación internacional siguió, años después, un reconocimiento cada vez más explícito por parte de las autoridades de China de la necesidad de, en efecto, responder a ese desafío y reducir de manera



Luo Hongxiang, *Mapa de China*, ca. 1564

LA SITUACIÓN AMBIENTAL DE CHINA – LA VISIÓN EXTERNA

AL INICIO DE LA REFORMA Y LA APERTURA

La degradación ambiental y la contaminación del país son muy graves. En deforestación, erosión y pérdida de tierra cultivable, los tristes resultados de China rivalizan con los de las naciones más aquejadas del mundo y los entornos urbanos y la contaminación industrial son al menos tan insultantes como en cualquier país de modernización rápida.

La escasez crítica de agua y su alta contaminación con metales pesados; la desaparición de especies protegidas y de animales comunes; los agentes cancerígenos en el aire, que exceden con mucho los niveles aceptables; el excesivo ruido urbano, la desertificación galopante (...) todo puede encontrarse en China (...).

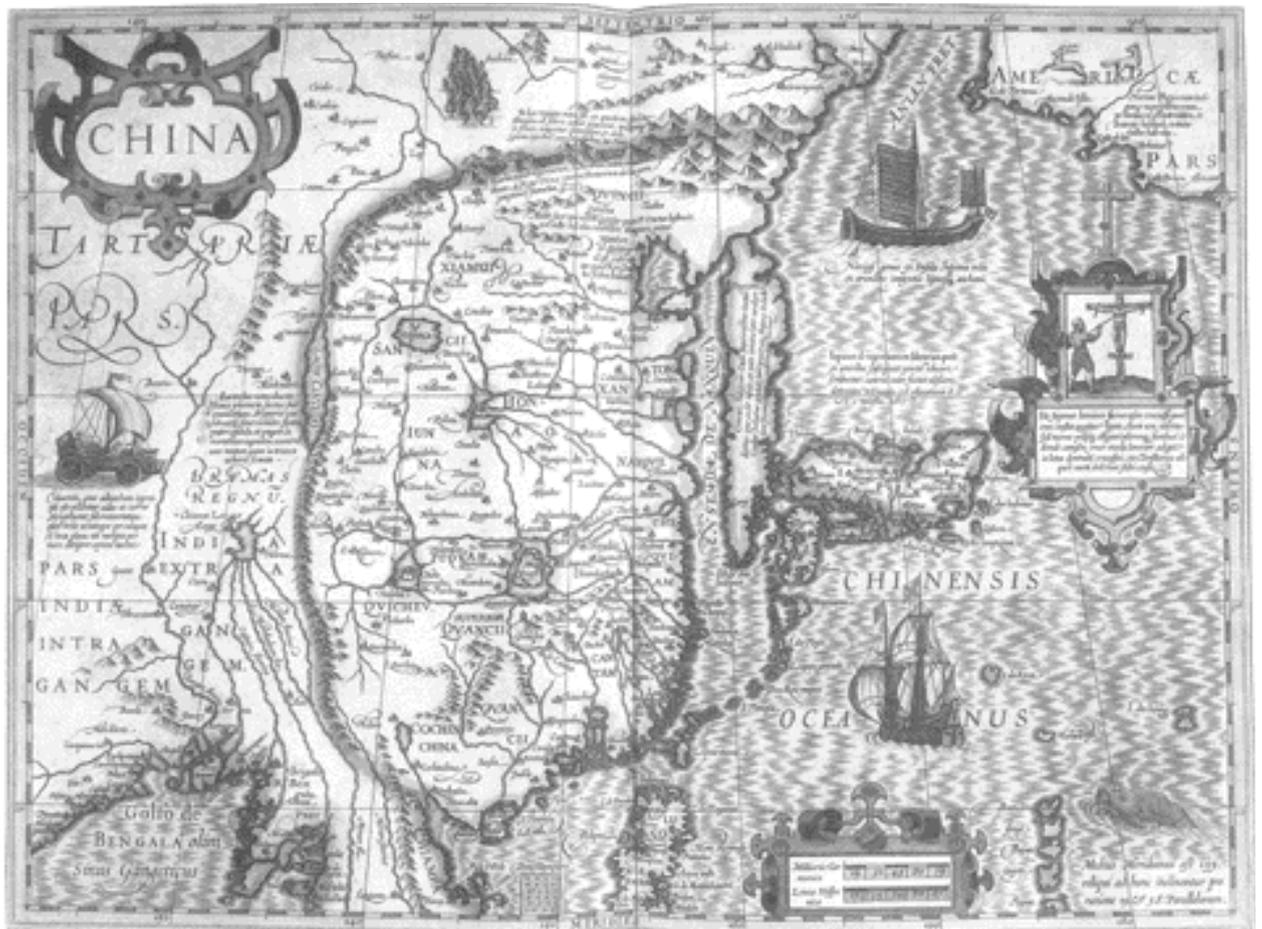
No es la inmensa población *per se*, ni la pobreza relativa (...) ni su inestabilidad política, sino más bien la utilización asombrosamente inadecuada del medio ambiente lo que podría (...) ser el freno fundamental en el camino del país hacia la prosperidad.

Vaclav Smil, *The Bad Heart – Environment Degradation in China*, M.E. Sharpe, Armonk, 1984.

AL EMERGER COMO POTENCIA GLOBAL

Los rápidos procesos de desarrollo económico, urbanización e industrialización en China han sido acompañados por un sostenido deterioro del ambiente (...). La contaminación del agua afecta a más de la mitad de las corrientes fluviales, que no satisfacen incluso las normas mínimas de calidad para irrigación y que ponen en peligro la futura disponibilidad de agua potable. La lluvia ácida con alto contenido de azufre, sobre todo en las cuencas carboníferas del sur y el suroeste, amenaza con dañar las tierras de cultivo y ya parece haber afectado la productividad agrícola y silvícola. La erosión de los suelos, la deforestación, el daño a las tierras en zonas húmedas y de pastizales ya han dado lugar al deterioro de los ecosistemas y amenazan el futuro de la agricultura. La rápida urbanización se ha traducido en presiones adicionales sobre la disponibilidad de tierra y de agua, al tiempo que la calidad del aire en las zonas urbanas no ha cesado de deteriorarse.

OECD, "Environmental Priorities for China's Sustainable Development", *Realizing the Benefits of China's Trade and Economic Liberalization*, París, diciembre de 2001.



Jodocus Hondius, *China*, 1606

drástica y efectiva esa miriada de consecuencias ambientales negativas. Este reconocimiento se materializó, a principios de 2006, en la alta prioridad asignada al cuidado, protección y restauración del ambien-

te en las orientaciones de política para la segunda mitad del actual decenio. La restauración del medio se sitúa como uno de los principales ámbitos de acción en los años venideros.

#### LA SITUACIÓN AMBIENTAL DE CHINA – LA VISIÓN OFICIAL

DIAGNÓSTICO ACTUALIZADO	LINEAMIENTOS DE ACCIÓN 2006-2010
<p>El gobierno está consciente de la urgente necesidad de proteger el ambiente en China. Como el país se encuentra en una etapa de industrialización y urbanización aceleradas, se ha tornado muy prominente la contradicción entre crecimiento económico y protección ambiental. En algunas regiones la contaminación del medio y el deterioro ecológico son bastante severos. Las descargas masivas de materiales contaminantes han sobrepasado la capacidad de sostenibilidad del ambiente. La contaminación del agua, de las tierras agrícolas y de los suelos es enorme y continúa aumentando la que se origina en los desechos sólidos, las emisiones de los vehículos y las materias orgánicas no fácilmente degradables. En los primeros dos decenios del nuevo siglo la población china seguirá creciendo y el tamaño de su economía alcanzará al cuádruplo del correspondiente a 2000. Conforme aumenta la demanda de recursos derivada del desarrollo económico y social, la protección del ambiente plantea exigencias mucho mayores que en el pasado.</p> <p>Oficina de Información del Consejo de Estado, “Environmental Protection in China”, Pekín, junio de 2006.</p>	<p>Desarrollo de una “economía de reciclaje”, a través de políticas de gasto, tributarias y de precios que alienten el rescate y reutilización de recursos.</p> <p>Campañas de promoción de patrones de consumo y estilos de vida saludables, civilizados y orientados a la conservación de los recursos.</p> <p>Ejecución de proyectos clave de preservación ambiental: protección de selvas vírgenes, mantos acuíferos y suelos.</p> <p>Racionalización de los usos industriales del agua y protección de los acuíferos urbanos.</p> <p>Establecimiento de mecanismos de compensación de daños ambientales.</p> <p>Estímulos a las industrias que favorecen la preservación del ambiente y promoción de la producción limpia.</p> <p>Control de las emisiones de dióxido de azufre de las plantas termoeléctricas y otras medidas de control de la contaminación atmosférica.</p> <p>Mejor supervisión y administración de la seguridad nuclear y de los ambientes radioactivos.</p> <p>Aplicación concienzuda de la Convención Marco de las Naciones Unidas en Materia de Cambio Climático.</p> <p>Comisión Nacional de Desarrollo y Reforma, “Report on the Implementation of the 2005 Plan for National Economic and Social Development and on the 2006 Draft Plan for Economic and Social Development”, Pekín, marzo de 2006.</p>

#### MANIFESTACIONES Y COSTO DEL DETERIORO AMBIENTAL

No hay duda de que los rápidos avances de la industrialización y la urbanización han complicado y en ocasiones hecho más severos los problemas ambientales de China. Ha habido deterioro de la calidad y problemas, localizados pero extendidos, de disponibilidad de aguas superficiales y subterráneas. Ha empeorado la calidad del aire en muchas áreas urbanas y los recursos naturales, incluidos los silvícolas, han resultado cada vez más insuficientes. La calidad del ambiente en las áreas rurales se ha visto afectada tanto por factores naturales como por el uso indiscriminado de prácticas intensivas de cultivo.

La evidencia disponible —concluye la OCDE— indica que el crecimiento económico de China no ha sido sostenible en términos ambientales. En la medida en que esta situación continúa deteriorándose, se afecta el potencial para sostener una rápida expansión de la economía.

Un problema particularmente agudo es el de la *desertificación*. El avance de las áreas desérticas, sobre todo al sur de la frontera con Mongolia, ha venido aumentando en el último medio siglo. Muchos de los grandes proyectos de irrigación de los decenios inmediatos siguientes a la Revolución alteraron los equilibrios ambientales y, pasados veinte o treinta años, agotaron el potencial agrícola creado mediante la desviación



Martino Martini, *Imperii Sinarum Nova Descriptio*, 1655



Luis Jorge de Barbuda, *Chinae, olim Sinarum regionis*, 1584

de ríos o la construcción de gigantescas represas, dejando como herencia el avance de los desiertos.

Otra cuestión crítica es la del *agua*, tanto en términos de disponibilidad total como del veloz crecimiento de los consumos asociados a los procesos de urbanización y la insuficiente capacidad de tratamiento de aguas usadas. La presión poblacional y el acelerado crecimiento económico han puesto en riesgo los recursos hídricos de muchas ciudades y poblaciones, a pesar de los avances paulatinos en el tratamiento y en la reutilización. Hacia finales de 2005, el agua a disposición de cerca de la cuarta parte de la población, unos 300 millones de personas, estaba contaminada, a menudo por productos químicos nocivos. Casi nueve de cada diez ciudades enfrentaban problemas de contaminación del agua y la escasez aguda del líquido afectó a más de cien zonas urbanas.<sup>1</sup>

Con mucho, sin embargo, el problema más grave es el de la *contaminación atmosférica*. El contaminante de mayor importancia es el bióxido de azufre, causante de la lluvia ácida. En 2005, China descargó en la atmósfera 25.5 millones de toneladas de bióxido de azufre, de acuerdo con estimaciones oficiales. El uso del carbón, que aporta dos tercios del consumo de energía, es el principal causante de la severa contaminación del aire.

Una estimación oficial evalúa el *costo del deterioro ambiental* en alrededor del 10 por ciento del PIB de China. Como en 2005, medido en tipos de cambio del mercado, fue de algo menos de 2.3 billones de dólares, ese costo equivaldría a casi 250 mil millones; más que el PIB de numerosos países y una tercera parte del mexicano.<sup>2</sup> En otro informe se precisa que “los primeros resultados de un proyecto de largo plazo destinado a cuantificar los efectos de la creciente contaminación en la

economía, muestran que el costo directo del daño ambiental equivalió al 3 por ciento de la producción de la economía en 2004, en tanto que el costo asociado a restaurar el ambiente dañado equivaldría a alrededor del 7 por ciento del PIB de ese año, es decir 1.08 billones de yuanes” (aproximadamente 136 mil millones de dólares).<sup>3</sup>

Así, sumados, el costo del daño y su reparación absorberían una décima parte del valor total de los bienes y servicios producidos en un año por la segunda o cuarta economía del planeta. En efecto, según se la mida, China fue en 2005 la cuarta o la segunda: convertido a dólares internacionales a tipos de cambio del mercado, el PIB real de China fue inferior a los de los Estados Unidos, Japón y Alemania. Medido con tipos de cambio de paridad de poder de compra, fue la segunda, con un producto equivalente a más de dos tercios (69.1 por ciento) del estadounidense y más de un décimo (14.1 por ciento) del producto global, de acuerdo a las cifras del Banco Mundial.

#### EL PIB “VERDE”

La SEPA, acrónimo inglés de la Administración Estatal de Protección Ambiental, es la máxima autoridad del gobierno central chino en materia de conservación ecológica y de prevención de la contaminación. Es también la principal promotora de la aplicación de la legislación sobre medio ambiente y la entidad supervisora de la seguridad nuclear. Los recursos de la SEPA se antojan insignificantes frente al tamaño de su desafío: sólo 250 funcionarios y un presupuesto de 300 millones de yuanes al año, aproximadamente 37.5 millones de dólares. Compárese con su equivalente estadounidense, con 18,000 empleados y seis mil millones, respectivamente.<sup>4</sup>

<sup>1</sup> Richard McGregor y Fiona Harvey, “Environmental Disaster Strains China’s Social Fabric”, *The Economist*, Londres, 26 de enero de 2006.

<sup>2</sup> Estimación de la Administración Estatal de Protección Ambiental de China, reportada el 5 de junio de 2006 por la agencia de noticias Associated Press.

<sup>3</sup> Cifras contenidas en Richard McGregor, “China ‘Faces \$136bn Pollution Clean-Up’”, *Financial Times*, Londres, 7 de septiembre de 2006.

<sup>4</sup> Richard McGregor y Fiona Harvey, *op cit.*

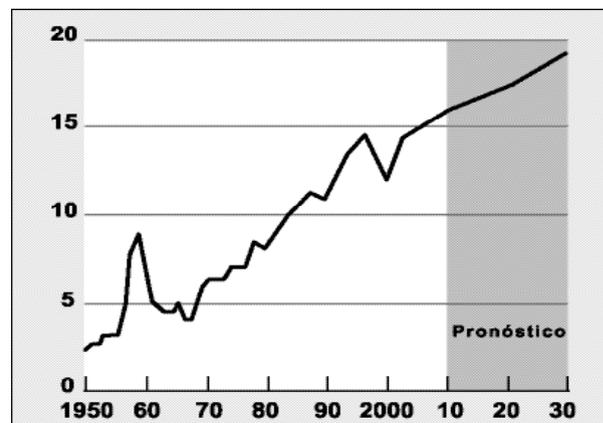
Hace un par de años, esta agencia fue encargada de promover la formulación de una nueva contabilidad nacional que incluyera en sus resultados la cuantificación de la merma o daño al medio ambiente dentro de la economía china, resultado que habría de llamarse *PIB verde*. Este modelo prometió revolucionar el cómputo de las variables económicas nacionales para arrojar cifras realistas del costo ecológico del acelerado crecimiento de China. En 2005 y principios de 2006 el gobierno chino anunció haber insertado el concepto PIB verde en sus prioridades de política económica, que serviría además como rasero para evaluar el desempeño de los funcionarios públicos chinos: cuanto menor fuera la diferencia entre el PIB convencional y el verde, menores daños habría a la naturaleza y mayor sería la calificación del funcionario o entidad de gobierno. El PIB verde también era una muestra del compromiso de la dirigencia del Partido Comunista Chino para construir una sociedad a partir de un crecimiento económico sustentable, sobre todo ante el resto del mundo. El PIB verde se comenzó a utilizar como norma contable en 10 provincias chinas. Sin embargo, en mayo de 2006, el gobierno anunció que abandonaría los planes para adoptar el PIB verde. “Es virtualmente imposible calcular con precisión una cifra del PIB ajustado por el impacto en el medio ambiente”, declaró un funcionario de la Oficina Nacional de Estadísticas. La pugna entre esta oficina y la SEPA —que sigue respaldando el índice verde— muestra lo difícil que resulta para el gobierno lidiar ya no sólo con la contaminación, sino con las diferencias y rivalidades administrativas. Como alternativa, ahora la SEPA está trabajando en la introducción de las llamadas “cuentas ecológicas” o “verdes”: un sistema de contabilidad respaldado por las Naciones Unidas que considera variables ambientales, pero de mucho menor alcance que el PIB verde.<sup>5</sup>

#### LA REALIDAD DEL CAMBIO CLIMÁTICO

Por el impresionante volumen de sus emisiones de gases efecto invernadero, China es, al mismo tiempo, uno de los principales causantes y una de las mayores víctimas potenciales del calentamiento global. Junto con Australia, Corea, los Estados Unidos, India y Japón —sus asociados en la Asia-Pacific Partnership on Clean Development and Climate, establecida en 2005— China es responsable por la mitad de las emisiones mundiales de gases de efecto invernadero. De hecho, sólo en los Estados Unidos y China se origina algo más de un tercio de las descargas mundiales: 21 por ciento en el primer país y 15 por ciento en el segundo.

<sup>5</sup> Richard McGregor, “China Abandons Plan for Green GDP Index”, *Financial Times*, Londres, 9 de mayo de 2006.

#### PARTICIPACIÓN DE CHINA EN LA EMISIÓN MUNDIAL DE CO<sub>2</sub>



FUENTE: *Financial Times*, 26 de enero de 2006

Las emisiones de ambos países seguirán creciendo en los años venideros y las de China lo harán con mayor rapidez, aunque seguirán siendo muy inferiores a las estadounidenses en términos *per capita*. “Las actuales proyecciones indican que, para 2025, las emisiones totales procedentes de los Estados Unidos se habrán incrementado en alrededor de una tercera parte, mientras que las de China se habrán duplicado”.<sup>6</sup>

#### CHINA Y EL CAMBIO CLIMÁTICO

Los glaciares del Himalaya, alimentadores de los grandes ríos de la región, entre ellos el Yang-Tse y el río Amarillo en China, se están contrayendo entre 10 y 15 metros por año debido al cambio climático. Inicialmente aumentarán las descargas, con el riesgo de inundaciones. Tras algunos decenios, se espera que los niveles hídricos declinen con consecuencias potencialmente severas.

Los cambios en los volúmenes de disponibilidad y en los patrones de distribución de los recursos hídricos encierran un enorme potencial de conflicto, en especial entre países con historial de enemistades y confrontaciones, como algunos del Pacífico asiático.

La elevación del nivel del mar, la más publicitada de las consecuencias del cambio climático, no sólo supone riesgos para los países insulares del Pacífico, sino para numerosas regiones costeras, en las que se concentran grandes conglomerados urbanos y vastas superficies productivas. En el caso de China abarcan las áreas de Shanghai, Tianjin, Cantón y Hong Kong. En las zonas más expuestas se encuentran los deltas de los ríos Amarillo y Yang-Tse. La población que puede verse afectada y obligada a desplazarse en busca de refugio se estima en 73 millones.

<sup>6</sup> Cass R. Sunstein, “Limiting Climate Change: The Neglected Obstacle”, *The Washington Post*, Washington, 18 de agosto de 2006.

La elevación de los océanos puede complicar las disputas de soberanía en el archipiélago Spratly, un conjunto de atolones de baja elevación en el Mar del Sur de China situado sobre yacimientos petroleros potencialmente ricos y que ya ha sido escenario de tensiones militares entre China, Vietnam y Filipinas. Algunas de estas islas ya están sumergidas en parte y la de mayor elevación, el llamado Cayo Sudoeste, emerge sólo cuatro metros sobre el nivel del mar.

China y Japón se disputan la soberanía sobre el islote de Okinotorishima, situado en el extremo sur de un archipiélago deshabitado pero que podría ser importante para la adjudicación de dominio sobre recursos marítimos.

La llamada “niebla marrón de Asia” se ha tornado una característica persistente durante el verano en la región que se extiende desde el norte del océano Índico hasta China y la mayor parte del sudeste de Asia. Resulta de una combinación de humo de incendios, emisiones de vehículos y cenizas de la combustión ineficiente de madera y desechos animales. Esta niebla ha reducido entre 10 y 15 por ciento la magnitud de la insolación, ha reducido las lluvias del monzón y el calentamiento de la atmósfera entre 20 y 40 por ciento. El fenómeno tiene alcances globales ya que puede desplazarse al otro lado del mundo, en función de la intensidad y dirección de los vientos. Se piensa que es un fenómeno que no ha dejado de agravarse.

Alan Dupont y Graeme Parman, *Heating up the Planet: Climate Change and Security*, Lowy Institute Paper 12, New South Wales, 2006, 82 pp.

#### REPERCUSIONES TRANSFRONTERIZAS

El deterioro ambiental en China ha adquirido, además, alcances y repercusiones transfronterizas, como se muestra en la siguiente descripción:

El esmog se desplaza sobre el Pacífico hasta la costa occidental de los Estados Unidos, la lluvia ácida alcanza a Corea del Sur y a Japón, la tala de bosques se realiza tan lejos como en África. Éstas no son sino algunas de las exportaciones indeseables que, de acuerdo con los expertos, pueden arruinar las esperanzas de China de ser considerada como una potencia global responsable. “Hasta el momento, los líderes chinos no han advertido la importancia que pueden alcanzar los conflictos ambientales, en términos de las relaciones internacionales”, declaró el vicedecano de la Escuela de Ambiente y Recursos Naturales de la Universidad del Pueblo, Ma Zhong. “Están más preocupados con las relaciones económicas y sociales”.<sup>7</sup>

<sup>7</sup> Despacho de Reuters publicado por *The New York Times* el 7 de enero de 2006.

Desde finales de 2005 se instauró un programa de cooperación chinoestadounidense para atacar en forma conjunta la diseminación de contaminantes atmosféricos, como el mercurio derivado de las plantas carboceléctricas, que alcanzan el territorio de los Estados Unidos. “Los vecinos de China e incluso naciones situadas a muchos miles de kilómetros han advertido que la frenética industrialización de China está dando lugar a problemas cada vez más severos de contaminación transfronteriza”.<sup>8</sup>

Se ha hecho notar, por otra parte, que al explotar recursos naturales en el extranjero, sobre todo en países del sudeste de Asia, donde destaca el caso de las explotaciones madereras en Birmania; en África, sobre todo en empresas extractivas, y en América Latina, las empresas chinas muestran mucho menos preocupación por el impacto ambiental de sus operaciones, al tiempo que están sometidas a un escrutinio menos severo de su responsabilidad ambiental que, por ejemplo, las empresas explotadoras de recursos naturales de los países desarrollados. En un ensayo reciente se advierte que es alentador que China tenga mayor conciencia de los costos que suponen sus ríos y su atmósfera contaminados por la sobreexplotación de sus recursos naturales, “pero no es deseable que China exporte degradación ambiental, limpiando en casa y destruyendo los ecosistemas en el exterior”.<sup>9</sup>

#### DIFICULTADES INTERNAS

Existen problemas internos para implementar las políticas de cuidado y restauración del ambiente. Destaca la falta de cooperación de las autoridades locales, que a veces se manifiesta como una abierta oposición a los esfuerzos de protección ambiental de las autoridades nacionales, en función de los intereses de llevar adelante proyectos industriales o urbanos de importancia local. No es infrecuente que las autoridades locales descuiden la aplicación de las disposiciones de combate a la contaminación de la atmósfera y de los cuerpos de agua.

El director de la SEPA dio a conocer una declaración el 21 de agosto de 2006 en la que señala que el aumento de la contaminación, en especial de las emisiones de bióxido de azufre, durante el primer semestre del año, fue resultado en gran medida de la falta de observancia de la legislación ambiental por parte de funcionarios corruptos. Éstos, en busca de sobornos y otras formas de ingresos ilegítimos, aprueban de manera ilegal la construcción de nuevas instalaciones industriales y de

<sup>8</sup> Andrew Yeh, “Toxic Chinese Mercury Pollution Traveling to the US”, *Financial Times* Londres, 11 de abril de 2006.

<sup>9</sup> Thomas L. Friedman, “Red China or Green”, *The New York Times* 30 de junio de 2006.

otros proyectos de desarrollo y no se preocupan por el cumplimiento de los reglamentos ambientales existentes que limitan el volumen de emisiones contaminantes. En algunos casos, sólo tres o cuatro de cada diez nuevos proyectos son sometidos a la aprobación ambiental requerida. El funcionario agregó que se fincarán responsabilidades a los funcionarios locales que violen la legislación ambiental y que el gobierno central castigará esas violaciones; se llegará incluso a la suspensión de las licencias para los proyectos.<sup>10</sup>

Se ha informado que el descontento público con la contaminación del ambiente en sus diversas manifestaciones continúa agravándose. En mayo de 2006 el periódico oficial, editado en inglés, *China Daily*, dio cuenta de que en 2005 se registraron más de 50 mil disputas y protestas sociales por problemas de contaminación. En ese año, las denuncias públicas recibidas por la SEPA aumentaron en un 30 por ciento respecto del inmediato anterior.

A pesar de su notoriedad pública, la SEPA sigue siendo una de las agencias más débiles del gobierno central, por lo que se ha procurado fortalecer sus facultades regulatorias. Por mucho tiempo se ha hecho notar que las oficinas locales de protección ambiental deben rendir cuentas a los gobiernos provinciales o locales, más que a la administración del gobierno central. Esto significa que los funcionarios de regulación ambiental tienen que responder a los gobernadores, alcaldes u otros funcionarios locales, que a menudo tienen intereses económicos o de otra índole en la protección de las empresas contaminantes.<sup>11</sup>

Por otra parte, no existe aún el ambiente político que permita que organizaciones no gubernamentales preocupadas por el ambiente —a menudo vinculadas con ONG's internacionales o filiales de ellas, como Greenpeace o World Wildlife Found China— actúen de manera independiente y efectiva, son a menudo objeto de la hostilidad de las autoridades locales.

## HACIA EL FUTURO

A los ojos del Worldwatch Institute, el “milagro chino” constituye ya una amenaza a la estabilidad ecológica del planeta, por lo que debe entenderse la dimensión del problema y el inmenso desafío que representa atacar las diversas fuentes de degradación ambiental. Si, como se prevé, en 2030 habrá en China 1,450 millones de consumidores “al estilo estadounidense”, ellos demandarán

<sup>10</sup> “China: The Environment as Economic Regulator”, Stratford Intelligence Unit, Washington, 21 de agosto de 2006.

<sup>11</sup> Jim Yardley, “Rules Ignored. Toxic Sludge Sinks Chinese Village”, *The New York Times*, Nueva York, 4 de septiembre de 2006.



Samuel Purchas, *The map of China*, 1625

el equivalente a dos terceras partes de la producción mundial actual de cereales, más del doble de la de papel y cientos de millones de automóviles, entre muchos otros satisfactores. Sin espacios físicos o recursos suficientes para atender esas demandas, la catástrofe se perfila inminente. Esta visión encierra, sin embargo, un error histórico: considera a la tecnología como una constante. Y precisamente en sus mutaciones y avances se ubican los mayores esfuerzos mundiales para mitigar la contaminación y utilizar de manera más eficiente la energía y las materias primas.<sup>12</sup>

El tiempo de maduración de avances tecnológicos de gran magnitud podría resultar demasiado largo para la situación que se enfrenta en China, donde —según los diagnósticos de la SEPA— “ha habido un accidente ambiental diario en los últimos años (...). Si los esfuerzos de protección ambiental continúan rezagados respecto del crecimiento económico, la contaminación será aún más rampante”.<sup>13</sup> En estas condiciones, no habrá tiempo para esperar los desarrollos tecnológicos internos o la importación y adaptación de los provenientes de otros países.

Es difícil escapar a la conclusión de que el creciente deterioro ambiental es el más severo de los limitantes a la continuidad del crecimiento de la economía china a las tasas observadas en los últimos años. En otras palabras, de no corregirse de manera efectiva, la restricción ambiental puede contener el hasta ahora imparable ascenso de China como potencia global. **■**

<sup>12</sup> Worldwatch Institute, *State of the World 2006: Special Focus: China and India*, Worldwatch Institute, 2006 y Christian Losson “Resources: l'Inde et la Chine prennent leur part”, *Libération*, París, 14 de enero de 2006.

<sup>13</sup> Agencia de Noticias Xinhua, “Environmental Protection Important for Economic Growth”, 19 de abril de 2006.

Este texto es una versión abreviada de un capítulo del libro *China: la tercera inflexión —del crecimiento acelerado al desarrollo sustentable*. Publicado por el Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades de la Universidad Nacional Autónoma de México.